

Cuando nos acosa el aburrimiento

Rafael Alberti, poeta español, pregunta en una estrofa de su poema “El Aburrimiento”, “¿Usted va a la Iglesia con ese aburrimiento?” Y podemos añadir miles de preguntas más: ¿Usted es feliz con esa cara de “pepino en vinagre”? ¿Su fe lo lleva por caminos de gozo y realización plena? ¿A usted le interesa la felicidad de los demás? Y es que el aburrimiento es ‘pandemia’ que nos ataca convulsivamente.

Muchos padres de familia, de medianos recursos, quieren copar todas las horas del día para sus hijos. Buscan la excelencia, supuestamente: Cursos de natación, de idiomas, de danzas, etc. Y con esto lo que han logrado es quitarles su libertad y conducirlos por caminos que llevan al aburrimiento total. Sus hijos ya no son libres, no pueden disponer de sus vidas y, lo más horrible, les quitaron su tiempo libre.

Jesús, en su proyecto de humanidad, invita a sus discípulos a “descansar un poco”. El activismo los está agotando. Hasta el tiempo para comer, les fue arrebatado, la multitud los ha arrollado. Nos invade la conciencia de “perder el tiempo” cuando no estamos haciendo algo. Ya Jesús nos indicaba, en mensaje subliminar, que debemos descansar. Que el tiempo libre es un tesoro que debemos cultivar celosamente. ¡Es nuestro!

Pero hay una relación honda entre el descanso y el servicio. Tenemos que aprender a distinguir entre lo importante y lo urgente. En este caso, lo importante es servir. Lo urgente puede ser descansar. Para Jesús, primero está la atención a la gente, asunto que le conmueve las entrañas: Tiene compasión. Su humanidad que le lleva a una invitación exigida de descanso para sus discípulos, también lo lanza visceralmente a la entrega generosa por los demás.

Cochabamba 18.07.21

jesús e. osorno g. mxy

jesus.osornog@gmail.com